

# Los agroganaderos de Galicia, un sector en declive

El sector agrario gallego fue, a lo largo de la historia, el refugio para muchas personas que perdían su trabajo en la construcción, o en la industria, en épocas de crisis. Pero a partir de 2011, parece que ese colchón va tener menos capacidad, pues un 2% de las explotaciones lácteas existentes han cesado en su actividad, generando una importante caída de activos.



Muchas son las causas que están contribuyendo a que la zona rural de Galicia sufra la emigración. El ser humano tiene una serie de necesidades, no solo de tipo económico, que condicionan su hábitat, una de ellas es la convivencia, que en muchos casos, se ve sustituida por la soledad.

Muchos gobernantes y técnicos, durante los últimos años, han intentado implantar en Galicia modelos de empresas, copiando ejemplos de otras que desarrollan su actividad en otras latitudes de la geografía o incluso en el extranjero. Considero que aplicar criterios similares para situaciones distintas no tiene por qué dar resultados parecidos.

Una explotación ganadera en régimen intensivo tiene poca similitud en su manejo con una de cereales, huerta fruticultura, viticultura o forestal. Cualquiera de estas solo necesita una jornada

laboral, con más o menos horas, en función de la etapa del cultivo, permitiendo a sus propietarios no ser residentes en las instalaciones.

Si viajamos con cierta frecuencia por las zonas ganaderas es fácil cruzar núcleos de población sin ver a ningún habitante, y en los meses de invierno la baja actividad de la maquinaria agrícola todavía, con su silencio, nos invita más a pensar con nostalgia en el pasado.

El criterio de las últimas décadas del siglo pasado, de aplicar exclusivamente criterios económicos a este tipo de explotaciones, por parte de la administración, se ha convertido, en una planificación de corta duración, con un consecuente dudoso periodo de amortización.

Permanentemente, amplios parques de maquinaria esperan un nuevo destino, mientras múltiples instalaciones diseminadas por la geografía autonómica soportan estoicamente las ráfagas de viento sin otro destino que el servir de refugio temporal a ciertas familias de aves silvestres.

Esperemos que la ausencia de lluvia durante los meses del nuevo año no se prolongue en el tiempo y los técnicos, que asesoran a los ganaderos, intensifiquen sus consejos para que ellos, haciendo una mejor utilización de sus recursos, puedan a corto plazo divisar horizontes más claros. ■

GABRIEL J. RIELO